

ESTUDIO HISTÓRICO DEL TRATAMIENTO A LAS MANIFESTACIONES SOCIOCULTURALES DE LA MARGINALIDAD EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA DE CUBA EN EL PREUNIVERSITARIO

A HISTORICAL STUDY OF THE TREATMENT OF CULTURAL MANIFESTATIONS IN MARGINALITY THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF THE HISTORY OF CUBA IN HIGH SCHOOL

Roberto Fernández Naranjo¹ (bobnaranjo@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

En este artículo se revelan las principales tendencias que han tipificado el enseñar y el aprender la Historia de Cuba en el preuniversitario cubano. a partir de la dimensión y los indicadores que emanaron del estudio realizado, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba y el tratamiento dado al fenómeno social marginalidad en este contexto.

PALABRAS CLAVE: marginalidad, preuniversitario, estudio histórico.

ABSTRACT

The aim of this work is to reveal the main trends that have characterized the teaching-learning process of History in Cuba's high school. These were the methods used: historical-logical analysis, synthesis, induction, deduction, and document review, which allowed us to characterize the different stages from the dimension and the indicators that emerged from the study carried out in the teaching-learning process of Cuba's history and the treatment given to marginality as a social phenomenon in this context.

KEY WORDS: marginality, high school, historical study.

La enseñanza-aprendizaje de la historia ocupa un lugar preponderante en “la adquisición del conocimiento histórico (...) a partir de la asimilación de hechos, procesos y fenómenos” (Jevey y Reyes, 2013, p. 3).

Aspecto de vital importancia en la formación de las nuevas generaciones, en el que la interacción del binomio maestro-alumno ha de partir del contexto y establecer sus vínculos con los acontecimientos históricos, para su aprehensión no solo como materia, sino como parte de su propia vida, así “el estudiante tiene la posibilidad de acercarse e interactuar con el patrimonio cultural, el cual debe ser aprovechado por el profesor para enseñar la historia, ya que el mismo tiene la potencialidad de revelar la realidad histórico-social de una época determinada de manera integral” (del Río y Calderón, 2013, p. 9).

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Auxiliar. Vicedecano de Investigaciones y Posgrado de la Facultad Humanidades en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

Sin embargo, no siempre se ha asumido adecuadamente su importancia. Cada etapa ha tenido sus tendencias, revelarlas constituye objetivo fundamental de este artículo.

La revisión de forma crítica de las Tesis y Resoluciones del PCC y de los documentos del MINED que recogen en lo esencial las disposiciones sobre el perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación, entre las que se destacan R/M 210/75, 211/75, el plan de perfeccionamiento y desarrollo del Sistema Nacional de Educación de Cuba en el año 1976, Seminarios Nacionales a Dirigentes y Metodólogos e Inspectores de las Direcciones Provinciales y Municipales de Educación (1979,1986, 1987 y1989), permitió corroborar la necesidad de tener en cuenta las diferentes etapas y momentos de las transformaciones del MINED y propició el inicio del estudio tendencial.

También se tuvo en cuenta las reflexiones de diferentes autores, entre los que citamos Acebo (1991), Ibarra (1995), Zanetti (1995), Jevy y Reyes (2013) sobre historia local e historiografía cubana, además de la Historia Social y la presencia cada vez más necesaria de esta en la historiografía nacional y su inclusión en la didáctica de esta ciencia en los diferentes subsistemas educativos.

Se destacan los planteamientos y trabajos de Fidel Castro Ruz (1968, 1973, 1998, 2000, 2001 y 2002), Álvarez (1990, 1993, 1997,1998 y 1999), Díaz (2002), Leal (1991 y 2003), Reyes (1999 y 2004), Palomo (2000), Sánchez (2002), Romero (2002), Arteaga (2002), del Río y Calderón (2013), Reyes, (2013), referidos a esta temática.

El estudio de estas fuentes demuestra que el preuniversitario y todo el Sistema Nacional de Educación comenzaron a transformarse a raíz del triunfo revolucionario del 1ro. de Enero de 1959.

Para adentrarnos en el estudio establecimos varias etapas, a partir de los siguientes criterios:

- Surgimiento de los planes de perfeccionamiento en el preuniversitario (estudio diagnóstico y pronóstico desarrollado por el Ministerio de Educación cubano), momentos que marcaron un hito en la evolución de la educación cubana.
- Perfeccionamiento del sistema educacional, lo que permitió la realización de adecuaciones curriculares necesarias en la concepción y la práctica del proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia nacional y local.
- Evolución de la historiografía marxista-leninista en Cuba a partir del triunfo revolucionario de 1959.

Etapas

Primera etapa: desde 1959 hasta 1975. Está signada por transformaciones educacionales a partir de la nueva sociedad que se desea construir al triunfar la Revolución; en este último año tiene lugar el Primer Congreso del PCC y se producen importantes disposiciones sobre la enseñanza-aprendizaje de la historia nacional.

Segunda etapa: de 1976 hasta 1989. Se produce una profundización del perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación, y en este último año se promueve una importante transformación curricular, donde se evidencia el perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación.

Tercera etapa: está comprendida entre 1990 hasta 2008. En esta etapa la Historia adquiere un significado superior al declararse su carácter priorizado, como expresión de la necesidad ideológica de reforzar el estudio y comprensión de la misma, para el sostenimiento de la Revolución.

La dimensión que orientó el estudio fue: el tratamiento a los contenidos socioculturales de la marginalidad en el contexto educativo.

Indicadores

1. Características del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en el preuniversitario, con énfasis en los contenidos socioculturales de la marginalidad.
2. Evolución historiográfica de los contenidos socioculturales de la marginalidad.
3. Vínculo historia local e historia nacional a partir de la utilización de las instituciones socioculturales, para lograr el tratamiento a la marginalidad.

Caracterización de las etapas

En la primera etapa todos los esfuerzos estuvieron encaminados a salvaguardar el proceso revolucionario, y es por ello, que se trabajó en la reconceptualización de la historia nacional tan tergiversada y vilipendiada en los años de la colonia y la neocolonia, por lo que se produce un acercamiento a la aplicación del materialismo histórico en sus enfoques.

También es meritorio destacar cierto rompimiento con el positivismo tan arraigado en nuestra historiografía, resaltando los trabajos de Moreno, Le Riverend, Pérez de la Riva y Cepero Bonilla, como antecedentes de lucha por lograr una historiografía autóctona y un acercamiento a la dialéctica materialista.

Otros aportes los realizaron Franco, Lerroy, Portuondo y Pichardo, en la recapitulación de hechos y personajes de la historia política, se destacaron también las luchas del negro, la ideología política del patriarcado del 68 y el 95. En esta etapa resaltan importantes trabajos de Serrano, Jiménez, González y Roa, que van revelando el clima de libertad creativa existente en los científicos sociales.

Ante estos avances de la historiografía fue necesario realizar reformas en la enseñanza de la Historia de Cuba en el Sistema Nacional de Educación, así a partir del curso 1972-1973 se inicia un plan de perfeccionamiento con un estudio pronóstico científico, el cual reveló:

Deficiente articulación entre los planes de estudios en los diferentes niveles de enseñanza, lo que impedía establecer la coherencia lógica entre los diversos programas de la asignatura Historia en la educación general.

Este diagnóstico demostró que la asignatura Historia no estaba ubicada en forma racional, por lo que no permitía un aprendizaje con calidad científica, pues existían tres planes de estudio que no se complementaban armónicamente. Los programas vigentes estaban desprovistos de un esquema único en su organización interna.

Los programas no seguían un desarrollo en forma sistemática, un esquema histórico, sino por el contrario, el resultado del análisis demostró la tendencia a la sociologización de la historia, se carecía en los mismos del criterio de la concepción universal de la historia en

sentido lineal y cronológico, la historia universal se estudiaba de forma fragmentada y predominaba el esquema de círculos concéntricos en el preuniversitario.

Los programas no presentaban un enfoque correcto en cuanto al papel de las masas y personajes en la historia por la falta de un método científico al elaborarlos, en muchos de ellos prevalecía el economicismo en detrimento de los aspectos sociales.

Los conceptos históricos no eran tratados de forma coherente, pues respondían a la concepción didáctica imperante, presentando un inadecuado ordenamiento lógico. Por otra parte, en esta etapa la historia local no fue beneficiada, pues no aparecían indicios de su tratamiento en los programas; aunque se desarrollaron experiencias metodológicas muy interesantes para motivar a los estudiantes de los diferentes niveles hacia la indagación e investigación histórica.

Un ejemplo de ello lo constituía la orientación de las actividades encaminadas al estudio del mártir que daba nombre a la escuela y otras instituciones, efemérides, biografías, entre otras que comprendían un acercamiento parcial a la historia local. A pesar de los esfuerzos de revalorizar la Ciencia Historia cubana con la adopción de nuevos enfoques y valoraciones marxistas, hasta los primeros años de la década del 70 las historias regionales eran insuficientes.

Los textos escolares de la asignatura no avanzaron al ritmo de la historiografía, lo que obligó a implementar en su enseñanza libros que no fueron concebidos para este fin como son: Manual de Historia de Cuba del MINFAR, Historia Económica de Cuba, de Pino Santos, La República, de Le Riverend, Historia de Cuba, de Portuondo, y Lecciones de Historia de Cuba, de Aguirre, entre otros. Las limitaciones en la preparación de los profesores de la asignatura, en su mayoría no titulados y carentes de una preparación científico-metodológica, repercutieron de forma negativa en la enseñanza de la historia local.

Los planes de formación de profesores de entonces no contemplaban la historia local ni la metodología para su enseñanza, tampoco se abordaba el fenómeno social marginalidad, sin embargo se estaba tratando de eliminar como rezago del sistema anterior.

En la década del 70 se publicaron importantes textos de Didáctica de la Historia como el de Nereida, Torres y Álvarez de Zayas, ninguno de ellos abordaron el tratamiento de la historia local ni el fenómeno social marginalidad.

El estudio de la segunda etapa reveló que a partir del curso 1976-1977, como resultado del perfeccionamiento del Sistema de Educación, se produjeron cambios en la concepción curricular para la enseñanza de la asignatura sobre la base de la nueva estructura organizativa que asumió el subsistema de Educación General. En estos momentos se realizó el estudio pronóstico de la enseñanza de la Historia en la escuela a partir del resultado del diagnóstico, que tuvo como punto de partida el análisis de la realidad objetiva de nuestra educación. Contó con los resultados obtenidos en las investigaciones realizadas en la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS, en el primer momento se diseñaron los elementos para definir los problemas relativos al tránsito en la enseñanza de la historia.

El tránsito tuvo como objetivo que se produjeran los cambios hacia los nuevos programas en forma gradual, lo que evitó las insuficiencias que se encontraban en el desarrollo lógico de los contenidos.

La Historia de Cuba en el caso del preuniversitario continuó su nivel de profundización, este se dedicó al estudio de la Historia del Movimiento Obrero y de Liberación Nacional Internacional y cubano en el período 1917-1945 en décimo grado y de 1945- hasta la actualidad en undécimo grado.

Al igual que en las etapas anteriores, se continuó enseñando una Historia de Cuba no independiente, sino a partir de una cronología universal que fragmentaba el conocimiento de la evolución histórica nacional que no permitía trabajar la interacción dialéctica de las diferentes etapas de lucha revolucionaria de forma lógica, coherente y sistemática. Con respecto a ello Reyes (1999, p. 42) planteó "...se favorecía el conocimiento de lo universal en detrimento de lo nacional lo cual se tornaba más crítico al no estudiarse la Historia Local".

Esta concepción se mantuvo hasta 1989, año en que se producen nuevos cambios en el Sistema Nacional de Educación. Aparecen los excelentes trabajos de Carmen Almodóvar referidos a la crítica historiográfica y los de María del Carmen Barcia, Wualterio Carbonell, Mildred de la Torre, con temas que hacen referencia al negro y su contribución a la cultura e identidad nacional; además podemos mencionar las investigaciones de Carolina Alonso referidas a las migraciones caribeñas.

Son meritorios también los escritos de Julio A. Cabrera con la Historia del Derecho en Cuba, y comienzan a despuntar varias investigaciones sobre los temas referidos a los estratos sociales marginales como son el bandolerismo en el siglo XIX. Otro ejemplo lo constituyen los "Ñáñigos," obra historiográfica e historiográfica considerada como la más importante del período, escrita por Enrique Sosa.

No obstante, el fenómeno marginalidad en todas sus manifestaciones socioculturales no ha sido de mucho interés por parte de la historiografía nacional ni internacional, solo el bandolerismo asociado al negro o al mulato libre en el siglo XIX ha sido objeto de preocupación por parte de los historiadores, y en la etapa neocolonial se han realizado algunos trabajos sobre todo en los primeros años de la república. Quizás la causa esté en los prejuicios que despierta o que tal vez estos temas sean demasiado fuertes para su tratamiento; por otra parte, no se podía hablar de marginalidad en la construcción de una sociedad tan justa como la nuestra, a pesar de ello, el tiempo demostró lo contrario.

A diferencia de la etapa anterior ya en el curso 1987-1988 dentro de las transformaciones se retomó el vínculo de la historia nacional-historia local, aunque sin revelar las potencialidades ni formativas, ni orientadoras de la marginalidad como contenido de la disciplina, sin referencia a las circunstancias socio-culturales en las que vivían algunos estudiantes y profesores.

Se debe agregar que el momento histórico no era el mismo, el proceso revolucionario continuaba radicalizándose, nuestra historia había sido rescatada de los elementos tergiversadores.

La tercera etapa se caracterizó por un nuevo perfeccionamiento del Sistema Nacional de Educación, de acuerdo con este, se cambiaron los programas y libros de texto en todos

los subsistemas educativos. En el caso de la enseñanza de la Historia de Cuba en el preuniversitario se produjo el siguiente cambio: se suprimió la Historia del Movimiento Comunista Obrero Internacional y cubano, por Historia Contemporánea y de Cuba, en décimo grado, con un total de 160 h/c, 80 en cada semestre y una frecuencia de cuatro horas; según esta concepción, la parte de Historia de Cuba comprendía desde la ruptura del régimen colonial hasta 1975.

Se continuaba enseñando una historia política, económica, militar y solo en algunos casos se hacían referencias a los aspectos sociales, y por ende, los temas concernientes al tratamiento de la marginalidad y sus potencialidades formativas no eran aprovechadas en este contexto.

En el curso 2005-2006 se decidió un nuevo cambio en la estructura lógica de este programa, al quedar para el oncenavo grado las unidades 1, 2, 3 y 4, es decir de 1800 a 1952; y para el doceavo grado, de 1952 hasta la actualidad, en el segundo semestre se propuso un curso de profundización con vistas a los exámenes de ingreso a la Educación Superior.

En este programa los contenidos de la historia local se incluyeron en cada unidad y se propuso un conjunto de habilidades a desarrollar tanto de forma oral como escrita, pero los profesores, no contaban con un material científico acorde con las realidades de los territorios que permitiera el análisis de forma coherente de los hechos, fenómenos y procesos ocurridos en la localidad, para vincular a los estudiantes con su contexto social.

En relación con la historiografía nacional, esta etapa se caracterizó por la realización de esfuerzos para relacionar e integrar los campos económicos, políticos, militares y sociales. El estudio de las estructuras sociales para la historiografía social cubana posee varios sectores bien establecidos y otros prácticamente ignorados; desde el punto de vista de las manifestaciones socioculturales de la marginalidad resaltan los trabajos de Barcia (1997, 2003, 2004, 2008) Fernández (2005), las investigaciones de Díaz (2006). Todos muestran una mirada diferente a estos temas tan actuales y que tanta connotación poseen en los momentos presentes.

Tendencias

A pesar de los avances evidentes en muchos aspectos relacionados con el enfoque científico de la disciplina, el estudio realizado arrojó las siguientes tendencias:

1. La historia que se enseñó de manera fragmentada, pues dedicó un espacio al estudio del movimiento obrero internacional y cubano que hiperbolizó su rol en el proceso histórico, se sustituyó por la enseñanza de la historia contemporánea y de Cuba, que más tarde al reconocerse su carácter priorizado se declara su estudio de forma independiente de la universal, en el preuniversitario, sin embargo el tema de la marginalidad no había sido objeto de análisis.
2. La evolución de la crítica historiográfica es relevante desde la epistemología como rama del saber histórico para los teóricos de esta ciencia, sin embargo, es casi absolutamente nula en su perspectiva didáctica al servicio de la enseñanza-aprendizaje de la marginalidad como fenómeno social.
3. La relación localidad-nacionalidad histórica alcanza en los últimos años disposiciones que rigen su vínculo, sin embargo, es insuficiente el abordaje de la

marginalidad como contenido a enseñar a partir de la utilización de las instituciones socioculturales presentes en el territorio tunero.

Para concluir puede señalarse la importancia del conocimiento sobre las principales tendencias en la enseñanza de la Historia para contribuir a su perfeccionamiento, así como es evidente la necesidad de fomentar el análisis de las manifestaciones socioculturales de la marginalidad en el preuniversitario, para poder proyectar el trabajo del colectivo pedagógico en función de la prevención y el fortalecimiento de valores desde el micro-proceso de la enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba en función de una educación para la vida.

REFERENCIAS

Del Río, O. y Calderón, O. (2013). La utilización del patrimonio en la formación identitaria a través de la clase de historia. *Opuntia Brava*, 5. (3) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Jevey, A. F. Reyes, J. I. (2013). El tratamiento didáctico de la temporalidad y la espacialidad en el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia en la educación primaria. *Opuntia Brava*, 5. (3) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Reyes, J. I. (1999). *La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y la vinculación del alumno de Secundaria Básica en su contexto social*. (tesis doctoral inédita). ISPEJV. La Habana.